



Comala-Ciudad Juárez: rizomas de la injusticia

Susana Báez Ayala*

El olvido en que nos tuvo, hijo, cóbraselo caro.
Pedro Páramo, Juan Rulfo

El Comala rulfiano se resignifica en Ciudad Juárez. Perla de la Rosa ofrece una relectura de la narrativa de Juan Rulfo, al llevar a la escena *Comala*¹ en noviembre de 2009. Los años de la llamada Guerra contra el narcotráfico impulsada por Felipe Calderón en el 2008, tornan este territorio en una plaza caliente. Bajo el clima de la militarización de la ciudad, la Caja de Pandora explota. Aquí interesa ofrecer una cala a lo que denomino rizomas de la injusticia, considerando con Deleuze y Guattari que podemos centrarnos en lo rizomático, en que; “No empieza ni acaba [...] partir en medio de, por el medio, entrar y salir, no empezar ni acabar”².

Comala parte de intertextos rulfianos, se construye desde la polifonía de sus relatos. Los fragmentos que va intercalando De la Rosa se intersecan con los hechos vividos en la Ciudad Juárez del 2009 al 2012.³ Julia Kristeva explica en *Semiótica I* que “Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (p. 190). Desde la multirreferencialidad, trabajos culturales como estos permiten combatir la desmemoria, el silencio y el olvido como diría Nicole M. Guidotte-Hernández en *Unspeakable Violence* (2011).

A partir de ello, considero que esta recreación rulfiana permite explorar varios tópicos: epicentros de las violencias sociales, de las violencias de género, de la indignación humana, de la solidaridad social, y de la sororidad feminista.

a. Rizomas de las violencias sociales y de las masculinidades

Silvia M. Domínguez anota que: “Comala

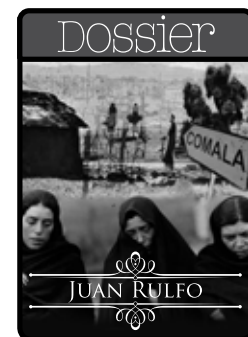
[...] es una ciudad subterránea [...] un desplazamiento total; no sólo es un infierno, sino que también tiene un monstruo: Pedro Páramo”⁴. Célebre es la explicación que el autor da del espacio en el que se mueven sus personajes, el comal al rojo vivo. Así, Perla de la Rosa abre su puesta en escena con la referencia a “Eduviges Dyada [quien] se dirige a un grupo de cuerpos masculinos que se encuentran colgados (alusión a: *La rebelión de los colgados*)”⁵; y a la vez, remite a los hechos acaecidos en noviembre del 2008, cuando en el llamado Puente al Revés en Ciudad Juárez, amaneció colgado el cuerpo de un varón junto con una manta de uno de los grupos que se disputaban la plaza en ese momento. Las figuras de Pedro Páramo y Juan Preciado despliegan su masculinidad violenta, que valida las violencias sociales:

Páramo: Vamos empezando por la Preciado. Vas a pedir la mano de la Lola. [...] La pedirás para mí, pendejo. Después de todo tiene alguna gracia. De pasada dile al padre Rentería que nos arregle el trato. (Le lanza un costalito de monedas). Dile que ahí le mando. Pa’ lo que se le ofrezca en la iglesia.

Sedano: Sí, Pedro.

Páramo: ¡Que no se te olvide el “Don”, pendejo!

Las relaciones de poder hegemónicas impuestas al interior de las masculinidades, como lo estudia Raewyn Connell, evidencian las estructuras jerárquicas, clasistas, sexistas, etcétera, que encarnan los Páramo, dentro del aparente acabamiento de su existencia. Las paternidades exponen en juego en los textos de Rulfo, si bien las hay solidarias y amorosas, Pedro Páramo des-



Fecha de recepción: 2017-10-20
Fecha de aceptación: 2017-10-27

* Docente-investigadora de la UACJ.

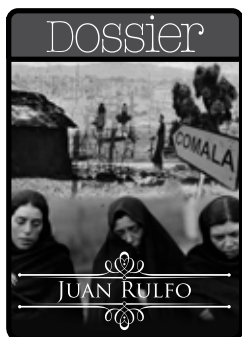
¹ Versión y dirección de Perla de la Rosa, a partir de textos de Juan Rulfo. Puesta en escena por la Compañía de Teatro Telón de Arena.

² Gilles Deleuze y Felix Guattari, “Introducción: rizoma”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. José Vázquez Pérez, con la colaboración de Umbelina Larraceleta). Pre-textos, Valencia, 2006, p. 29.

³ Si bien son los años que en general se refieren a dicha guerra, hasta la fecha la región se mantiene con hechos violentos que no cesan.

⁴ “La Comala de Juan Rulfo: una distopía”. [Consultado en, <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones/acequias/acequias19/a19p62comala.html>]

⁵ Todas las citas son del documento inédito de Perla de la Rosa, a quien agradezco me lo haya proporcionado para este artículo.



taca por la falta de compromiso. Nieves, le reclama: “Lo tuve que tirar [...] Era una cosa así como un pedazo de cecina. ¿Y para qué lo iba a querer yo, si su padre no era más que un vaquetón?” Los personajes atraviesan por violencias sociales, económicas, institucionales que parecieran ser perennes; la hambruna emerge en sus discursos. Agripina dice: “Me dijeron sin sacar la cabeza que en este pueblo no había de comer”. Aunado a ello aparece el tema de la migración masculina: “Sólo quedan los puros viejos y las mujeres solas, o con un marido que anda donde sólo Dios sabe dónde...” Frente a estas condiciones de vida, el Estado es el gran ausente.

b. Rizomas de la sororidad

Marcela Lagarde retoma el concepto de sororidad, del feminismo italiano de la diferencia, para referirse a las redes de apoyo ético-feminista de las mujeres. Así, en la versión de De la Rosa, en un entorno proclive a los feminicidios, los personajes femeninos encarnados en Ediviges y la madre establecen un vínculo de acompañamiento mutuo que les permite buscar caminos para la no violencia hacia las mujeres:

Juan: Mi madre murió hace siete días.
Ediviges: Entonces, por eso su voz se oía tan lejos. Pobre, se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. Queríamos irnos las dos para darnos ánimo la una a la otra en el viaje. Éramos muy amigas. ¿Nunca te habló de mí?
Juan: No, nunca.

c. La reapropiación del deseo y los cuerpos

La sociedad misógina en la que vivimos las mujeres, establece la negación de nuestros cuerpos y sobre todo del deseo. Michel Foucault, en su *Historia de la sexualidad*, explica la vigilancia y el castigo sobre quienes transgreden los preceptos anglosajones al respecto; Marcela Lagarde en su libro *Los cautiverios de las mujeres* explica con precisión la obligatoriedad de ser para y de los otros; mientras que Beatriz Preciado se

ocupa de desarticular estos preceptos para que, desde el terreno de lo común, las mujeres nos reapropriemos de nuestros cuerpos desde un posicionamiento político. En *Comala* de De la Rosa queda dicho así:

Francisca: Soy soltera, pero tengo marido. Una cosa es ser señorita y otra cosa es ser soltera. Tú lo sabes. Yo no soy señorita, pero soy soltera.
Lucas: ¡A tus años mujer!
Francisca: Y qué ganaba con vivir de señorita. Soy mujer. Y una nace para dar lo que le dan a una.
Lucas: Hablas con las mismas palabras de Anacleto Morones.

d. Rizomas de las ausencias de la gobernabilidad

La *Comala* de De la Rosa enuncia la condición de vulnerabilidad en la que la ciudadanía se halló durante la Guerra contra el narcotráfico. Ese mítico espacio rulfiano adquiere el rasgo de la polifonía al nombrar a una colectividad que exige al Estado prevención, justicia y seguridad. No obstante, las palabras de Rulfo son contundentes al enunciar la posición del gobierno en nuestro país, cuando la ciudadanía reclama su actuación:

- ¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al Gobierno?
- Les dije que sí.
- También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del Gobierno.
- Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Allá. Pelaron los dientes molenques y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre.
- Y tienen razón.

e. Comala-Ciudad Juárez, rizomas de nuevas ciudadanías

Las puestas en escena de *Telón de Arena*,⁶ podemos decir que parten de la experien-

⁶ Compañía fundada en el 2002 en Ciudad Juárez.

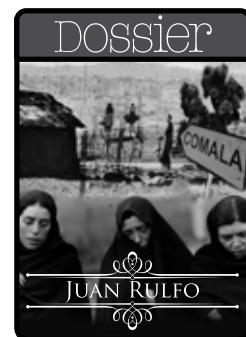


cia vivida, interpelan al Estado mexicano como a la ciudadanía; *Comala, deixis* de los juarenses, visibiliza la corresponsabilidad del Estado y de la ciudadanía de hallar caminos para la vida, dado que nuestra ciudad se posicionó como la mayor necrópolis del mundo por los asesinados diarios en el periodo referido, en dónde no se oía ladrar a los perros:

La primera vez que oí mentar al pueblo, su nombre me sonó a nombre de cielo. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio. Eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó. Usted que va para allá comprenderá pronto lo que le digo...

Y a pesar de que el silencio de la vida gana

varias batallas, la puesta en escena de *Perla de la Rosa* en el 2009 en Ciudad Juárez constituye un poderoso recurso escénico para llamar al diálogo. Las *Comalas* simbólicas pululan en México y, sin embargo, también las palabras y caminos para la reconstitución de la paz en el territorio de la frontera entre los silencios y la voz.



Crédito de las fotos: Alex Briseño